

»A Don Alvaro de Luna,
 »Duque de Trujillo, y conde
 »De Gúmera y Escalona,
 »Marques de Trujillo y su orbe,
 »Condestable de Castilla,
 »Y sobre aquestos renombres
 »Maestre de Santiago
 »Y de sus comendadores,
 »Mando: que sea sacado
 »De las obscuras prisiones,
 »Y llevado por las calles
 »Con trompetas y pregones,
 »Y en voz alta sus delitos
 »Publiquen por los cantones;
 »Que lo que el tiempo descubre
 »No es bien encubran los hombres;
 »Y en un alto cadahalso
 »Luego su cabeza corten,
 »Y en una escarpia la enclaven,
 »Porque escarmiento se tome;
 »Y que sus bienes confisquen;
 »Que pues por justas razones
 »Son nuestros, será razon
 »Que á nuestra cámara tornen.
 De oír tan triste sentencia
 El Condestable turbóse,
 Y los ojos llenos de agua
 De aquesta suerte responde:
 — Yo, secretario, os perdono
 Porque á mi Dios me perdona,
 Olvidando la venganza;
 Que ya es tiempo de perdonos.
 Con la muerte me contento,
 La afrenta es razon que llora;
 Que la muerte al noble alivia,
 Y la afrenta afrenta al noble.
 Con grandes bienes me vi,
 Respetado entre señores;
 Mas quiere Dios que los bienes
 En grandes males se tornen.
 Subió aprisa mi subir
 Que me hizo dar gran golpe;
 Que los que suben mas alto,
 Dan las caídas mayores.
 Enseñóse en mí á ser franco
 El Rey, y en mí enseñóse,
 Y despues que lo aprendió,
 Más que me ha dado, quitóme.
 Hizome de nada el Rey,
 Y porque pompa no cobre,
 Quiere el cielo soberano
 Que en nada me vuelva y tora.
 Del Rey oigo la sentencia,
 Con su gusto soy conforme;
 Que quiero tanto su gusto,
 Que me pesa que se enoje.
 Grande me hizo é ilustre
 Siendo paje humilde y pobre;
 Fué de pajas mi cimiento,
 Cayó al peso de mi torre.
 Razon es que muera yo
 Para que tomen los hombres
 De mi caída escarmiento,
 Y de mi muerte se asombren.
 Aquestas palabras dijo
 Lágrimas vertiendo el Conde,
 Y el secretario tambien
 Llorando de allí salióse.

(Silva de varios romances.—II. Romances de Don Alvaro de Luna, 1.ª parte, Pliego suelto.)

996.

NOTIFÍCASELE LA SENTENCIA Á DON ÁLVARO, Y ESTE REFLEXIONA SOBRE SU SITUACION, Y SE PREPARA Á LA MUERTE.

(Anónimo 1.)

Debajo el siniestro brazo
 Un proceso, y una pluma

En la siniestra, siniestro
 De una siniestra fortuna,
 Un secretario del Rey
 Parte á la prision obscura;
 Que aunque la Luna está dentro
 Con el nublado no alumbrá.
 Lúnes era, ya de noche,
 Lúnes era al fin de luna,
 Lúnes, vispera de mártres,
 Pues fué de Marte su furia.
 Descubrióse la cabeza,
 Y hace una gran medida:
 Que es cabeza de proceso,
 Que obliga no se descubra.
 Descubrióse el Conde, y dijo:
 — Tambien ha de estar desnuda;
 Que quien me mandó cubrir
 Me manda que me descubra.—
 Mira el Secretario al Conde
 Y dice: — Señor, escucha
 Un lunario que amenaza
 Un bravo eclipse de luna.—
 Leídale ha la sentencia,
 Y leida, á una columna
 Se arrimó, diciendo: — Tente,
 Y tendrás nombre *Plus ultra*.—
 Al secretario le pide
 La pluma, y triste pregunta
 Si es aquel compas el mismo
 Con que le alzó la figura.
 — Sí, dijo; con ella el Rey
 Sumó su cuenta, y en suma
 Te manda vayas á darla
 A quien la toma de culpas.
 — En mas que me dió me alcanza
 Yerro hay de cuenta sin duda,
 No lo ajustó bien el Rey;
 Mas al Rey voy que la ajusta.
 Vos, mi Dios, tomad mis cuentas,
 Y tú, Virgen, madre suya,
 Intercede hoy en las mias
 Mientras yo paso las tuyas;
 Y d'esta á tu Hijo apelo.
 Aunque en revista justa
 Jamas se admitió descargo,
 Ni valen allí disculpas;
 Poder le doy á mi sangre
 Para que á su audiencia acuda,
 Y pues que es la de Abel,
 Clamando como ella suba.
 Mas en conciencia perdono
 Al Rey, y á quien tiene culpa,
 Para que Dios me perdona;
 No esta, sino otras muchas:
 Y de mi nombre lo firmo
 Con esta pluma sañuda,
 Que es bien firme su perdon
 Con la que él firmó mi injuria;
 Aunque cuando firmó, dicen
 Tuvo el Rey la lengua muda;
 Mas no la tiene en la boca,
 Que la tenia en la pluma.
 Con otra *Don Juan* firmó,
 Otro mundo, otra escritura;
 Mas fué el nacimiento justo,
 Y esta con mi muerte ajusta:
 Aquel fué *Don Juan de gracia*,
 Y este caer de la tuya;
 Aquel anunció la vida,
 Tú, *Don Juan*, mi muerte anuncias
 Adios, Doña Juana mia,
 Y con brevedad procura
 Se sepulte el tronco cuerpo
 En honesta sepultura,
 Y de seis piés se me abra,
 Pues la cabeza no ocupa,
 Aunque es cierta mi inocencia,
 Al cuerpo la vuelve y junta
 Y pídele al Rey del cielo,

998.

TESTAMENTO DE DON ÁLVARO DE LUNA.
 (Anónimo.)

Aquella luna hermosa
 Que sus rayos le dió el sol,
 Hoy en un mortal eclipse
 Pierde luz y resplandor.
 Y en la mas alta subida
 Del cielo de su valor,
 Baja á la casa del toro,
 Y muere en la del leon.
 Y por vivir para el cielo,
 Ya que en la tierra murió,
 Así ordena el testamento
 Y última disposicion:
 «Yo, Don Alvaro de Luna,
 »Freile de mi religion,
 »Maestre de mis desdichas,
 »Pues en la cátedra estoy,
 »De mis bienes adquiridos
 »Hago libre donacion
 »A quien me los dió de gracia
 »Mientras la suya duró.
 »De paje subí á marques
 »Que fué el primer escalon,
 »Con título de Villena;
 »Mas no vi por qué menguó.
 »Conde me llamó Castilla
 »Estable, pero mintió,
 »Que siendo luna del suelo,
 »Mudanza me derribó.
 »En los bienes fui mudable
 »Y en el mal estable soy,
 »Y son tantos los que paso
 »Que de verlos llora el sol.
 »En Portillo preso estuve;
 »Mas no le hice en mi honor,
 »Que el muro de mi nobleza
 »Portillo jamas sufrió.
 »Mis enemigos lo hicieron
 »Con la bala de ambicion
 »Y con pólvora de envidia,
 »Que es muy fuerte municion.
 »Mando, que despues de muerto
 »A los buitres de mi honor
 »Les entreguen ese cuerpo
 »Y se ceben á sabor;
 »Mas no coman, que presumo
 »Que les hará mala pro,
 »Que un fiel bocado es ponzoña
 »En el pecho de un traidor.
 »A la Condesa le pido
 »Por nuestro entrañable amor
 »Al de Saldaña le endone
 »La estrella que alumbré yo.
 »Al conde le doy palabra,
 »Al mundo tambien le doy,
 »No pierda nada mi hija
 »Por ser yo quien la engendró;
 »Y ya que por mí perdiera,
 »La madre que la parió
 »Supliera por mí las faltas
 »A sombra de su valor.
 »Aqueste anillo que ciñe
 »El dedo del corazon,
 »Con él le doy á Morales
 »Por lo bien que me sirvió;
 »Y si del que ciñe el mundo
 »Fuera universal señor,
 »Despues de mi Rey, le diera
 »A quien estotro le doy;
 »Pero eche culpa á la envidia
 »Que fué la que me postro,
 »Que mi lealtad bien merece
 »Subir de donde bajó.
 »Y mis amigos quisieran
 »Viendo el paso en que estoy,
 »Dar remedio á las desdichas,

Sol que las almas alumbrá,
 Un rayo de su justicia,
 No que la mia sea obscura.
 En la limpia Concepcion
 Junto á su altar me sepulta:
 Vaya esta luna á sus piés
 Pues tiene á sus piés la luna.

(Romances de Don Alvaro de Luna, 3.ª parte, Pliego suelto.)

1 Mal romance, lleno de retruécanos y juego de palabras equívocas.

2 Alude á cuando el Rey le hizo cubrir en su presencia, ceremonia usada para conferir la dignidad de grande de Castilla.

3 Alude á las cuentas del rosario que pasaba al rezar esta devocion.

4 Se entiende de la sentencia del Rey.

997.

OIDA DON ÁLVARO SU SENTENCIA, ENCOMIENDA AL SECRETARIO PALABRAS PARA QUE LAS DIGA AL REY.

(Anónimo.)

Don Alvaro el condestable,
 Muy otro del que antes fué,
 Que, como dicen, no somos
 Hoy lo que fuimos ayer,
 Despues que del secretario
 Supo el mandato del Rey,
 Con ternos ecos le dice:
 — Buen secretario, atende:
 Decid al Rey mi señor,
 Que á su mandado estaré;
 Que pues en vida lo estuve
 Lo estoy en muerte tambien.
 Decidle que no me pesa
 Morir, que natural es;
 Mas pésame que no cuida
 Que le soy siempre fiel;
 Y pésame que en las lides
 De mi honor y su poder,
 A batallantes de lengua
 Su brazo sujeto esté.
 Pésame que á las dos pobres,
 Mi hija y la mi mujer,
 Lo que en veces me habia dado
 Se lo quite de una vez;
 Y sabe Dios si en el alma
 Este dolor llevaré;
 Y que no le hice tuerto
 Dios lo sabe, y yo lo sé.
 Decid que d'él no me quejo,
 Que en su casa se está él,
 Demas, que el hacer justicia
 De muy buenos reyes es;
 Mas quéjome de mi propio
 Porque jamas no miré,
 Que es el amigo doblado
 Enemigo sin doblez.
 Aquí podrá ver mi amigo,
 Pues mi enemigo lo ve,
 Que es un sueño la privanza,
 Y en sueños no hay que creer.
 Aquí verá todo el mundo,
 Que es el mundo tan cruel,
 Que hoy me baja la cabeza,
 Y un tiempo me alzó los piés.
 Hasta aquí cual comediante
 Fui conde, duque y marques,
 Y soy lo que un hombre pobre
 Despues que me desnudé.
 Cartilla fui de un ejemplo,
 Y al Rey, de mi A. B. C.
 Daban leccion al derecho,
 Mas ya lo dan al revés.

(Romances de Don Alvaro de Luna, 2.ª parte, Pliego suelto.)

» Que es el consuelo mayor.
 » A quien voy á dar mi cuenta,
 » Me la tome con rigor,
 » Si en el dicho ó en el hecho
 » No tuve buena intencion,
 » Por ello prometo y juro
 » Al rey Don Juan, mi señor,
 » Que le he sido leal vasallo :
 » Los alevos ellos son.
 » Y si socorro pedi
 » A ninguno en mi prision,
 » Como la tuve en el cuerpo
 » Pase al alma, qu'es peor.
 » Al Rey le pido me entierre
 » Con la limosna que hoy
 » Llegare misericordia,
 » Pues su justicia llegó.
 » Este vestido que traigo
 » Que solo no me dejó,
 » Pido no lo haya el verdugo,
 » Porque al fin lo traje yo.
 » Esta cadena le mando,
 » Que solas prisiones doy,
 » Si acaso tambien no dice
 » Qu'es falso como el dador.
 » Y firmo mi testamento
 » Con sangre, que como es hoy
 » Dia de decir verdades
 » No hay otra tinta mejor.
 » Y á los que en Valladolid
 » Tienen de mi compasion,
 » Pido mi alma encomienden
 » Al Señor que la crió.»

(Silva de varios romances.—II. Romances de Don Alvaro de Luna, 1.^a parte, Pliego suelto.)

999

DISPONE DON ÁLVARO LO QUE HA DE HACERSE EN SU ENTIERRO DESPUES DE MUERTO.

(Anónimo.)

Ya Don Alvaro de Luna
 Con las ansias de la muerte,
 Ni pide vida ni Estado,
 Sino solo que le entierren.
 Dice : — Condestable soy;
 Pero nadie serlo puede,
 Que está sujeta la vida
 Desde que nació, á la muerte.
 No se fie de bonanza
 El que mayor la tuviere,
 Porque le engaña fortuna
 Cuando mas le favorece;
 Pero vivos guardarán
 Sus rayos resplandecientes,
 Y cuando mas perseguida
 La verdad, mas resplandece.
 « Y el Rey en su retrete
 » Lágrimas tristes vierte,
 » Porque la luna
 » Ya no da su luz tan clara y pura.»
 El Rey manda que yo muera,
 El me hizo y me resuelve :
 De tierra soy, no me agravia
 Si á mi natural me vuelve.
 Resta que como cristiano
 Disponga de mis haberes,
 Aunque son de calidad
 Que no sé quién los herede.
 Mi servicio y lealtad
 Bien sé que nadie le quiere;
 La lisonja es la que vale,
 Y verdades desmerecen.
 « Y el Rey en su retrete
 » Tristes lágrimas vierte,
 » Porque la luna
 » Ya no da su luz tan clara y pura.»

Mando que despues de muerto
 Los ojos no me los cierren,
 Porque parezca que miro,
 Y perdono á quien me ofende.
 Mando que puestas las manos
 Al cielo me las eleven,
 En señal de que le pido
 Perdon y justicia breve.
 Ordeno que en sepultura
 Estrecha mi cuerpo entierren,
 Que no quiero mas de tierra
 Que al justo lo que me viene.
 No pongan nada sobre ella,
 Porque si alguno la viere,
 En mi cuerpo juzgue el caso,
 Y juzgándolo escarmiente.
 « Y el Rey en su retrete
 » Tristes lágrimas vierte,
 » Porque la luna
 » Ya no da su luz tan clara y pura.»
 La cruz de mi religion
 Quiero que sobre ella quede,
 En señal de que está dentro
 Quien paga lo que no debe.
 Mando que mi corazon
 Me le saquen y conserven,
 Para miedo de traidores
 Y fortaleza de fieles.
 Lutos, acompañamientos,
 Mando que nadie los lleve,
 Que los rayos de mi luna
 Harta luz y llanto tienen.
 La letra de mi sepulcro
 Que diga : « Aquí yace y duerme.
 » El que manifestará
 » La verdad cuando despierte.»
 « Y el Rey en su retrete
 » Tristes lágrimas vierte,
 » Porque la luna
 » Ya no da su luz tan clara y pura.»

(Romances de Don Alvaro de Luna, 4.^a parte, Pliego suelto.)

1000.

LASTIMOSAS REFLEXIONES QUE HACE DON ÁLVARO CAMINANDO AL SUPLICIO.

(Anónimo.)

— Adios, privanza de reyes,
 Loca vanidad, adios,
 Pues ayer me acompañasteis
 Y solo me dejais hoy.
 Firme en vuestros desengaños
 Y desengañado estoy,
 Que solo da lo que tiene,
 El mundo, al mayor señor.
 Fundé en él mis esperanzas
 Y cayeron como yo;
 Que es cierto que cae mas bajo
 El que mas alto subió.
 Cual remolino, hasta el cielo
 Quise subir; mas sopló
 Viento contrario, y deshizo
 Mi locura y ambicion.
 De leales fui dechado,
 Y sabe el cielo lo soy;
 Mas el leal solo vive
 Lo que permite el traidor.
 Gozaba la primavera
 Cuando el agosto llegó;
 Que el estío de ordinario
 Marchita la mejor flor.
 Siendo luna crecí tanto
 Que quise igualar al sol;
 Mas como fué sol de hebrero
 A lo mejor me dejó.
 ¿Quién de un rey no confiara?
 ¡Ay rey Don Juan mi señor!

¿Cómo tus reales favores
 El viento se los llevó!
 Hechura fui de tus manos,
 Y aunque hacerme te costó,
 Fui como vaso de vidrio,
 Y en tus manos se quebró.
 Fui archivo de mercedes;
 Pero imagino que son
 Como tesoro de duende,
 Que se me ha vuelto carbon.
 Fabricaste en mi una estatua
 Cual Nabucodonosor;
 Mas fueron los piés de barro
 Y al primer golpe cayó.
 Muchos titulos me diste;
 Mas pues me los quitas hoy,
 Fué tragedia mi privanza
 Que tu amor representó.
 Mil veces firmé por tí,
 Y sola una que firmó
 Tu real mano, fué bastante
 A deshacer mi opinion.
 A la muerte me condenas,
 Con gusto á la muerte voy;
 Que es bien que siegues la espiga
 Que tu mano cultivó.—
 Esto Don Alvaro dijo
 Saliendo de la prision,
 Donde mediante la muerte
 Su luna llena eclipsó.

(Romancero general.)

1001.

LAMÉNTASE DON ÁLVARO DE UN CONSEJO QUE DIÓ AL REY, QUE EN SU DESGRACIA PRESENTE SE VUELVE CONTRA SI MISMO.

(Anónimo.)

— Los que servis á los reyes,
 Notad bien la historia mia :
 Catad que á la fin se engaña
 El hombre que en hombres fia.
 Nací desnudo y criéme
 En estrecha y pobre vida;
 Mas mi noble y alta sangre
 Bien no me lo permitia.
 Apenas tuve siete años,
 De Aragon vine á Castilla
 A servir al rey Don Juan
 Que el Segundo se decia :
 Servile veinte y seis años
 Los mejores de mi vida,
 Puso el ánimo en quererme,
 Grandes mercedes me hacia.
 Fui conde de Santisteban,
 Condestable de Castilla,
 Duque de cinco ciudades,
 Señor de sesenta villas;
 Maestre fui de Santiago,
 Que es ser lo que ser podia.
 Por mí la luna en el mundo
 Mas qu'el sol resplandecia :
 Duques, condes y marqueses
 Hacia yo y deshacia :
 Ciudades, villas, castillos,
 A mí mandar los tenia.
 Fortuna, que del discreto
 Pocas veces se desvia,
 Aparejome ocasion,
 Yo bien se las entendia ;
 Pero á golpes de fortuna
 No hay esfuerzo y valentia,
 Que sin poderme valer
 Vasallos ni nombradia,
 Año de mil cuatrocientos
 Cincuenta y tres escribia,
 Cuando en medio de una plaza
 Un triste pregon decia :

« Manda el Rey que este hombre muera,
 » Que tanto le deservia ;
 » Y le corteu la cabeza,
 » Que tal cosa convenia.»
 Opinion hubo entre gentes
 Que entónces no moriria,
 Si viese la cara al Rey,
 Como yo se lo pedia.
 Escarmiente en mi todo hombre
 Que en este mundo confia ;
 Que yo por fiarme de él
 Bien pagado me lo habia.
 Por haberle dicho al Rey
 Que cuando á alguien mal queria
 Pusiese por ley constante
 Que nunca le miraria,
 Agora la ley que puse,
 En mí veo se cumplia,
 Que la presencia real
 Se me niega en este dia.
 Muera, pues el Rey lo manda,
 Pague el cuerpo, pues debia,
 Y perdone Dios mi alma
 Por su bondad infinita.—

(SERPULVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.
 — It. Silva de varios romances.—It. Romances
 de Don Alvaro de Luna, 1.^a parte, Pliego
 suelto.)

1002.

LAMÉNTASE DON ÁLVARO DE SU SITUACION, Y DE LA ENVIDIA DE SUS ENEMIGOS QUE Á ELLA LE TRAJERON.

(Anónimo.)

— Riguroso desengaño,
 Conocido mal y tarde,
 Llave de soñadas glorias,
 Si en el sueño glorias caben :
 Aborrecible es tu nombre,
 Todos huyen de hospedarte,
 Y el que mas debe á fortuna
 Rehusa mas el tocarte.
 En terrible coyuntura
 Has pisado mis umbrales;
 Mas quien enemigos tiene
 Obligado está á guardarse.
 Presuncion, privanza, alteza,
 Favorecieron mis partes;
 Pero tu golpe cruel
 Hoy me muestra lo que vale.
 A la oreja de mi Rey
 Tú y mis émulos llamastes;
 Que el que envidiosos escucha
 Vive entre errores y grandes:
 Pero al fin el Rey es mozo
 Y sujeto á novedades,
 Y mis enemigos muchos,
 Y continuo su combate.
 Queja alguna tengo de él;
 Pero mas puedo quejarme,
 No quiero decir de quién,
 Pues ya no presta ni vale;
 Que el lugar que yo ocupé
 Es duro de conservarse,
 Y altezas con tal exceso
 Anuncian caidas tales.
 Las privanzas con los reyes
 Deben por cierto estimarse,
 Cuando á cada cual se dan
 Cargos que al mundo no espanten ;
 Que el dar al particular
 Lo qu'es debido á los grandes,
 Corta providencia arguye
 En quien las mercedes hace.
 Demas que el que las recibe
 Recibe agravio notable,
 Pues le dan un pregonero
 De su ser y calidades,

Y el no darlo á quien se debe
Se puede llamar quitarse,
Cuando el grande y el no tanto
Son en mercedes iguales.
Llegué al punto de privanza,
No tuvo el Rey mas que darne,
Vióse mi luna creciente,
Y aguardaba la menguante.
Por traidor dicen que muero,
Dios y el Rey muy bien lo saben:
Ya con el Rey no hay disculpa,
Con Dios sí, no hay engañarle.
Dijera el pregon mejor:
«Muere este hombre miserable,
»Porque su suerte le puso
»Do la envidia le dió alcance.»
¿Quién fuera un pastor cuitado
Entre miseros sayales,
Que en la comedia del mundo
Hiciera un hombre ignorante! —
Esto el de Luna decía,
Cuando del Abrojo un fraile
Le dice que se perciba
Para el riguroso trance;
Que deje cosas de mundo
Pues dan el pago que sabe,
Y que fije en Dios la mente,
Y méritos de su sangre:
Que tenga á dichosa suerte
El que sus culpas se laven
Con tal género de muerte
Por do le plugo llamarle.
En esto el duro cuchillo
Rechinando por los aires,
Dividió del cuerpo afrito
Los espíritus vitales.

(Silva de varios romances.—It. Romances de Don Alvaro de Luna, 2.ª parte, Pliego suelto.)

1005.

EXORTACIONES DE UN RELIGIOSO Á DON ÁLVARO DE LUNA,
CUANDO LE LLEVABAN AL SUPLICIO.

(Anónimo.)

—Lo de ayer ya se pasó,
Lo de hoy cual viento pasa,
Lo de mañana aun no llega:
Así aqueste mundo anda.
En él lo firme perece
A manos de la mudanza,
Lo mas sano luego enferma,
El deseo no se alcanza.
En cien años, si hay de vida,
De contento una hora falta,
Porque á quien prende no suelta
Si el mundo una vez le ata.
Aflige y no da consuelo,
Roba sin que vuelva nada,
Altera y no pacífica,
Lastima y despues halaga;
Sin oiros da sentencia,
Vivo os sepulta y acaba,
Lo que promete no cumple,
Sirvese bien, y mal paga,
Convida para engañar
Y para abatir levanta;
Sin perdonaros castiga,
Da honra y despues infama.
Quien mas acierta mas yerra,
Pierde quien piensa que gana,
Lasta por él quien le lia,
Y es inquietud su privanza.
En él entramos llorando,
De él con lloro nos apartan,
Que lo que se siembra en lloros
En lloros el fruto paga.
Mientras se vive es pesar,

Confusion, tormento y ansia,
Y al fin pára en alliccion,
Ingratitud, temor, rabia.
¿Qué de lisonjas, mentiras,
Presuncion y glorias vanas,
Locuras y menosprecios,
Honras, riquezas soñadas!
¿Qué de máquinas, codicias,
Tráfigos, pleitos y trampas,
Sobornos y tiranías,
Iras, poderes, venganzas!
Arrincona la humildad,
Triunfa y vale la ignorancia,
Que en el favor, interes
Tiene seguras espaldas. —
Esto entre otras cosas dice
Un fraile que consolaba
A Don Alvaro de Luna
Mientras la muerte esperaba.

(Romancero general.)

1004.

EL TRUHAN DE DON ÁLVARO, CONDENADO Á MUERTE SU SEÑOR,
LE HACE REFLEXIONES SOBRE SU TRISTE SUERTE.

(Anónimo.)

A los piés de la fortuna
El que la vió en su cabeza,
Los de un crucifijo santo
Con tristes lágrimas riega.
Comenzólos á besar,
Mas viendo por una puerta
Entrar su truhan llorando,
Amortajado en bayeta,
Detúvole, y afligido
Le dijo, con voces tiernas,
Palabras que se anegaron
Nadando en llanto las piedras.
Mas el juglar, que le vido
Mudo de pena y tristeza,
Le responde mesurado,
Pidiendo al llanto licencia:
—Vengo, hermosísima luna,
A decir cómo hoy empiezas
A no ser luna en el mundo,
Pues que tu noche se llega.
Por ser mi oficio de gracias,
La fortuna, que hoy empieza
A desgraciar hoy tu casa,
Me despide de tu mesa.
¿Cuántas veces, Condestable,
Entre burlas y entre véras
Te pedí de Dios firmada
La cédula de firmeza!
¿Y cuántas te dije á solas
Que el hombre que en hombre espera,
Hace, de Dios enemigo,
Dios el hombre, y á si bestia!
Siempre las cosas mas altas
Están á su rey sujetas,
Porque parece que suben
A recibirle estas mismas.
En los cuernos de la luna
Puso trono tu grandeza:
Sabe que, aunque son de luna,
Son cuernos que al fin voltean.
Un solo arrepentimiento
Mira cuán caro te cuesta,
Pues que de cuanto subiste
En alto, solo te queda.
No en que eres luna te fies
Cuando traidores te cercan,
Pues aun el sol de justicia
No se escapó de sus tretas.
Ved de Luzbel la privanza,
Que cayó por la soberbia,
Que aun los ángeles peligran
En la privanza y alteza.

Fuiste cohete en el mundo,
Llegaste á las nubes mismas,
Subiste resplandeciendo,
Bajaste en humo á la tierra;
Porque la pólvora misma,
Que te subió tan lijera,
Abraásdote te baja
Vuelto en carbon y pavesa.
Condestable, mi señor,
Ya las tus glorias inmensas
Al mundo que te las dió
Toma el Señor residencia;
Pues que todo fué prestado,
La honra, vida y hacienda,
Justo es que agradecido,
A quien te lo dió, lo vuelvas.
En esta cárcel del mundo
Solo de mi diferencias,
En ser mis grillos de hierro,
Los tuyos de plata y perlas.
Esto te digo llorando,
Solamente porque entiendas
Que el que fué truhan en burlas
Es predicador en véras. —
Diciendo aquesto se fué,
Y llorando al Conde deja,
Y de ver llorar la luna
Se enlutaron las estrellas.

(Romances de Don Alvaro de Luna, 4.ª parte, Pliego suelto.)

1005.

DESCRÍBESE EL APARATO Y CONCURSO QUE HUBO EN EL SUPPLICIO DE DON ÁLVARO DE LUNA.

(De Don Francisco de Quevedo.)

«Hagan bien para hacer bien
Por el alma d'este hombre.»
Al son de las campanillas
Van diciendo en altas voces:
—Den para enterrar el cuerpo
Del rico ayer, y hoy tan pobre,
Que si no le dan mortaja,
No la tiene, ni hay de dónde.
Mueva á compasion su muerte;
Socorrelde, pretensores,
Pues que tanto dió y dar pudo
A tantos de los que le oyen.
El que daba dignidades,
Haciendo duques y condes,
Grandes, marqueses, prelados,
Maestres, comendadores;
El que con la voluntad
Pudo hacer y hizo hombres,
Como delincuente muere:
«Dalde limosna, señores.»
Ayer el mundo mandó;
Hoy de un hocbin sucio y torpe
Se sujeta al proceder,
Y humilde á sus piés se pone.
Por estas calles que hoy pasa
Entre confusos pregones,
Le vimos acompañado
Del mismo Rey y su corte,
Y ¡dichoso el que alcanzaba
Su lado, ó ponerse adonde
Con su vista le alcanzase,
Ya que no con sus razones!
Hoy á este mismo acompañan
Mil populares montones
De gente ociosa, perdida,
Vagamundos, malhechores.
El que pudo lo que quiso
Con los dados por tutores,
Como delincuente hoy muere:
«Dalde limosna, señores.»
¡Oh mundo vano, caduco,

Cómo pagas á quien pone
Sus esperanzas en ti!
¿Y cuán pocos te conocen! —
Esto un cofrade decía
De la Caridad á voces,
Cuando par la Costanilla
Un tropel de gente rompe.
La guardia del rey Don Juan
Se divide en escuadrones,
Para que de su justicia
La ejecucion no se estorbe:
Gran cantidad de alguaciles,
Dos alcaldes de su corte,
Tres capitanes con gente
Por las calles y cantones:
«Plaza, aparte, aparte,» claman
Diciendo los muñidores:
«Hagan bien para hacer bien
Por el alma d'este hombre.»
En medio viene el de Luna
Rompiendo los corazones,
En una mula enlutada,
Capuz hasta los talones,
Una caperuz negra,
Agravado con prisiones,
A los lados uno y otro
Un par de predicadores.
Todos se conmueven de él,
No hay quien de vello no lllore,
Y al preguntar por qué muere
Todos los hombros encogen:
Los pregoneros lo dicen,
Unos á otros lo responden.
Llegaron á un cadabalso,
Encima del cual le ponen,
Teatro de su tragedia,
Donde lo que dicen oye:
«Hagan bien para hacer bien
Por el alma d'este pobre.»

(Silva de varios romances.—It. QUEVEDO, Obras.—It. Romances de Don Alvaro de Luna, 2.ª parte, Pliego suelto.)

1006.

FÍNGESE UNA VISION QUE REPRESENTA LA CAIDA Y MUERTE
DE DON ÁLVARO DE LUNA.

(Anónimo.)

Apriesa llega la noche
Envuelta en su manto negro,
Con que apenas se divisan
Formas y plantas del suelo:
Escasa su luz mostraban
Las bellas lumbres del cielo,
Pronosticando desdichas
Con infelices portentos:
Escondióse el claro día,
Pasóse á occidente Febo,
Dejando de sus reliquias
El campo mustio y enfermo:
Era mas de media noche,
Cuando en profundo silencio
Dan descanso los mortales
A los fatigados cuerpos,
Cuando el causancio diurno
Se restaura con el sueño,
Y todo duerme y reposa,
Y tan solo ladra el perro,
Que con mortales aullidos
Da mucho espanto á los ecos,
Como que anuncian ruina
Del verdadero suceso;
A tal hora vide un bulto
Formadq de secos huesos,
Con una vara en la mano
Y una luna puesta al cuello.
—Yo soy la muerte, me dijo,
Culpa del padre primero,

De inobediencia nacida
Para pena y daño vuestro.
Soy del divino juicio
Enviada contra un reo,
Que en esta luna subido
Tuvo su feliz asiento.
Condénate la malicia,
Siendo la envidia del pueblo
El fiscal del acusado,
Yo el cordel y el instrumento.
Mañana á las diez del día
Conocerás mis efectos,
Y el rigor de mi cuchillo
En el hombre mas enhiesto.
Daré en tierra con la cumbre
Del edificio mas bello
Que levantó el rey Don Juan
Y que han visto nuestros tiempos.—
Volvi, á mirarle, los ojos,
Y vile cercado y preso,
A caballo en una mula,
Cubierto de luto negro.
Advertí el vulgo afligido,
Sordo, lloroso y suspenso
Contemplando esta caída
Como en cristalino espejo.
De dos en dos divididos
Le siguen de trecho á trecho,
Los ojos enternecidos
Con que algunos van contentos.
Miré bien y conocí
Al Condestable del reino,
Maestre de Santiago,
De la vida humana ejemplo.
En las manos del verdugo
Inclinaba el grave cuello,
Cuya sentencia publica
En voz alta el pregonero :
« Cúmplase la justicia,
» Que manda el Rey y quiere la malicia,
» Sobre este desdichado
» Del cuerno de su luna derribado.»

(Silva de varios romances.— It. Romances de Don Alvaro de Luna, 2.ª parte, Pliego suelto.)

1007.

REFLEXIONES DE DON ÁLVARO DE LUNA SOBRE SU SUERTE.

(Anónimo.)

— Bajad, pensamiento, dice
El Condestable afligido,
No imiteis á vuestro dueño
En descender al abismo;
Que aunque del alba hermosa
Vais adornado y vestido,
Como la nieve os regalau
Los rayos del sol divino.
Tuve sus luces prestadas,
Un nublado las deshizo
Con un vapor levantado
De la malicia del siglo.
Hechura fui de mi Rey,
¡Mejor fuera no haber sido,
Pues hoy deshace mi estatua
El furor del torbellino!
¡Ay triste miseria humana,
Llena de fragosos riscos!
¡Qué de culpas alimentas!
Tú sustentas como á hijos
Con el dulzor de tu mesa
Los que en habiendo comido
Como sirenas encantadas,
Matas como cocodrilo.
Es la apariencia del mundo,
Ponzoña de basilisco,
Una piedra iman del alma,
Lazos del cuerpo y hechizo.

De la mas humilde tierra
El piadoso Dios nos hizo,
Y como mejor, al hombre
Sobre todos dió dominio.
Ayer de nada nací,
Y hoy, en siete piés metido,
A la antigua madre doy
Pension, tributo y subsidio;
Que si nací de miseria,
Miseria soy convertido
Volviendo á mi propio centro
Muy mas pobre que fui rico.
Hoy juzga el cielo mis culpas
En el divino concilio,
Y el verdadero Juez sabe
Que en nada al Rey he ofendido.
Sola la envidia me abate,
Qu'es el mayor enemigo
Que se arraiga en nuestros pechos
Para tanto mal nacido.
En el tablado do estoy
Aguardando el cruel martirio,
Hoy represento de Abel
La humilde inocencia al vivo.
Perdone Dios mis pecados
Y ampare mis tristes hijos.—
Dió así al verdugo la venda,
Y principio á su castigo.

(Silva de varios romances.)

1008.

DON ÁLVARO, PUESTO EN CAPILLA PARA MORIR, SE ENCOMIENDA Á DIOS.

(Anónimo.)

En una oculta capilla,
A do está encerrado y preso
El gran Don Alvaro solo
Aguardando el fin postrero,
En la tierra arrodillado,
Inclinado rostro y pecho,
Adoraba un crucifijo
Que estaba en sus aras puesto.
— Ilustrísimo Dios, dice,
Bajado del cielo al suelo
A padecer por el hombre
Muerte de cruz y tormento,
Tan pobre en Belen nacistes,
Que desnudo al crudo hielo
Os recostó vuestra Madre
Entre dos animalejos.
Teneis abiertos los brazos
Por mostrar que recibiendo
Estáis á los pecadores
En la fuente del consuelo.
Rompió el divino costado
El temple agudo del hierro,
Y la gravedad del mio
Otra vez lo ha descubierto.
Alzad, Pastor amoroso,
Volved esos ojos bellos,
Que soy la oveja perdida,
Y á vuestra manada vuelvo;
Y pues mandaste, Señor,
Al pontífice San Pedro
Tantas veces perdonase
Cuantas se acusase el reo,
Avergonzado y contrito
Perdon pido y me confieso,
Que del bien falso del mundo,
Considerando el eterno,
No hago cuenta, Dios mio,
Con la codicia del vuestro.
Dadme la mano divina,
Saldré d'este lago y cieno,
D'esa clemencia ayudado,
Que me lleve á llano puerto;

Que en la fe de mi barquilla
Con ambas manos me tengo,
Procurando no deslicen
Los piés á sus hondos centros.—
En esto llamó á la puerta
Un cristiano y santo viejo
Del órden de San Francisco;
Abrazóle, y dijo luego :
— Sea, Padre, bien venido,
Luz para el alma le pido;
Que si la tiene el alma,
Del sumo Dios espero eterna palma.

(Silva de varios romances.— It. Romances de Don Alvaro de Luna, 3.ª parte, Pliego suelto.)

1009.

SACAN Á DON ÁLVARO AL SUPPLICIO; ENCARGOS Y PREGUNTAS QUE HACE SOBRE LOS PREPARATIVOS QUE VE.

(Anónimo.)

Un miércoles de mañana,
A las nueve horas del día,
Sacan al gran Condestable
Por Valladolid la villa.
Con la voz el pregonero
Aquestas cosas publica :
— Porque sea á todos notorio,
Sepan que esta es la justicia
Que manda hacer el Rey,
Del hombre que aquí venia.
Por usurpador tirano
Que ha usado gran tiranía
Contra la noble corona
Real de nuestra Castilla,
Manda que sea degollado
En pago de su malicia.—
Llévanlo por cal de Francos
Y por la Piñonera,
Y por cal de Cantarranas
Salen á la Costanilla.
Dende allí van á la plaza,
Do hay gente que no cabia :
Un cadahalso bien alto
De madera hecho habia.
Apeóse de una mula,
Y subióse luego arriba;
Vido un tapete tendido,
Y en una cruz allí encima
Ciertas antorchas de cera,
Que junto al tapete ardian.
Adoró luego la cruz
Y besóla con porfia,
Y luego empezó á pasearse :
A un cabo y otro volvía.
Tomó un sombrero y anillo
Que en la su mano traía,
Dióselo á Moralicos,
Un paje que le servía :
— Cata aquí el postrero bien
Que yo hacerte podía.—
Recibiólo el pajecito
Con grande llanto que hacia :
La gente que lo miraba
Lloraba á gran vocería.
El Maestre muy sereno
Todo esto miraba y vía,
Y vido estar á Varrasa,
Que al Principe le servía
De ser su caballerizo,
Y vino á ver aquel día
La justicia ejecutar
Qu'el Maestre recibía :
— Ven acá, hermano Varrasa,
Di al Principe, por tu vida,
Que dé mejor galardón
A quien sirve su Señoría,
Que no el que el Rey mi señor

Me mandar dar este día.—
Luego llegóse el verdugo
Con un cordel que traía.
Preguntóle el Maestre
Que para qué lo quería;
Dijo : — Para atar las manos
Es á vuestra señoría.—
Desatóse de los pechos
Una cinta que tenia;
Dijo : — Atame con esta
A tu voluntad y guisa,
Y ruégote que el puñal
Lo traigas cuai convenia.—
Luego vió estar una escarpia
Que en un palo se tenia,
Y preguntóle el Maestre
Para qué allí se ponía.
— Para que esté su cabeza
Puesta hasta el noveno día.
— Despues de yo degollado
Y mi anima salida,
Hagan d'ella, y aun del cuerpo,
Lo que á ellos mas placia.—
Luego abajó el collar
De un jubón de seda fina,
De chamelote azul
Una ropa que vestía.
Despues que la hubo adobado,
De rodillas se ponía :
El verdugo le dió paz,
Tambien perdon le pedía.
Corrióle por la garganta
El puñal con gran porfia,
Y cortóle la cabeza
Con presteza en demasia.
Así feneció el Maestre,
Su gran prez y alta valía.
¡Quién jamas vió de tan alto
Dar tan profunda caída,
Que para ver de enterrallo
Se pidió en una bacina!
Por eso tomen ejemplo
Los de alto estado y cima,
No vengan á fenecer
Como aqueste fenecia.

(Silva de varios romances.— It. Romances de Don Alvaro de Luna, 2.ª parte, Pliego suelto.)

1010.

REFLEXIONES QUE HACE DON ÁLVARO CAMINANDO AL SUPPLICIO.

(Anónimo.)

En una mula enlutada
De negros y tristes paños,
Hace de sí clara muestra
Un gran rey de un gran privado.
Grillos le impiden los piés,
Fuertes esposas las manos,
Y entre las dos palmas lleva
Un Cristo crucificado.
Poco le impiden las voces,
Que en viéndole ha levantado
El vulgo, que apenas cree
Lo que al fin está mirando.
Tristes y húmedos los ojos
Enclava en el enclavado,
Y en silencio dice cosas
Que no se dicen hablando.
— Bien sabeis vos, Señor, dice,
Que nunca llegué á tal paso,
Por lo que di de traidor,
Sino por lo desgraciado.
Venguéme de cierta injuria;
Mas en este trueque y cambio
Hice mucho bien á buenos,
Y muy poco mal á malos.
Eché á su oficio la envidia;

Que como ha querido, ha dado
Al traves con la barquilla
De mi mal seguro estado.
Con Rey amigo de nuevas,
Los aduladores falsos
¿Qué mucho que echen por tierra
El edificio mas alto?
De la privanza al cuchillo
Hay tan pequeño espacio,
Que ayer grandes me seguían,
Hoy va un verdugo á mi lado.
El privado es como el buho
De lindos ojos y claros,
Que las aves envidiosas
No paran hasta sacarlos.
Mas ¡ay de mí! no es tiempo este
Para andar filosofando;
¡No valen aquí disculpas
De pensamientos honrados!
Mejor será, Dios piadoso,
Que me consuma llorando
El poco lugar que queda
Desde este hasta el cadahalso.—
Esto dijo, y dió á la mula
Con los piés aprisionados,
Y vió desde allí á dos horas
Nuevo mundo y nuevos casos.

(Romances de Don Alvaro de Luna, 4.ª parte,
Pliego suelto.)

1011.

ENCOMIENDAS QUE YA SOBRE EL CADALSO HACE Á UN PAI
DON ÁLVARO, PARA QUE SE LAS COMUNIQUE AL REY.

(Anónimo.)

En un alto cadahalso
Todo cubierto de luto,
Teatro funesto y triste
De las tragedias del mundo,
A Don Alvaro de Luna
Espera un cruel verdugo,
Tierra que se puso en medio
D'él y Don Juan el Segundo:
Y haciendo la oracion,
La plaza á mirar se puso,
Y todo en llanto deshecho
Vido un pajecito suyo.
Dijole que se allegase,
Y cuando cerca le tuvo,
Envueltas en triste llanto
Estas palabras propuso:
— Dile, pajecito mio,
Al Rey mi señor y tuyo
Que hoy podrá ver en mi sangre
Lo que en este pecho cupo.
Con muerte, sangre y cabeza,
Lo que me honró restituyo;
Que lo que debe mi pecho,
Pagar con menos no pudo.
Mira bien, privado mio,
No fies en altos puntos;
Que es un fuego la privanza
Que para en ceniza y humo.
Nace el gusto, de los reyes,
Y la privanza, del gusto,
De la privanza la envidia,
Y de todo males muchos.
Hoy todos me desamparan,
Todos hoy me dejan juntos;
Que hay muchos para la vida,
Y en la muerte no hay ninguno.
Toma este anillo, y adios,
Que quiero acabar mi curso;
Que es menester que yo mengüe
Para que crezcan algunos.—
Y así arrodillado en tierra
Le cubrió un nublado oscuro.

Sus ojos claros, y luego
Menguóse, eclipsóse y puso.

(Silva de varios romances.— II. Romances de Don
Alvaro de Luna, 5.ª parte, Pliego suelto.)

1011. (Doble.)

FIGURASE EL SILENCIO Y ABANDONO CON QUE EL CUERPO
DE DON ÁLVARO FUÉ SEPULTADO.

(Anónimo.)

Tocaba las oraciones
La campana del silencio,
Y tiende la noche oscura
Al mundo su manto negro
Dividense los corrillos
De lo ilustre y lo plebeyo,
Y votan allí si el caso
Fué bien hecho ó fué mal hecho.
Unos dicen que el castigo
Fué muy digno de su yerro;
Otros que la envidia sola
Fué quien le echó por el suelo.
Paré el paso presuroso
Para saber el suceso,
Y oí una voz que decia
En un tono lastimero:
«Dadme por Dios, hermano
»Para ayudar á enterrar este cristiano.»
Puse á la voz el oido
Y allá caminé derecho,
Y en unas andas humildes
Vide sin cabeza un cuerpo,
Y á los piés un pajecico
Llorando con ojos tiernos,
Que los besaba y regaba
Solo con lágrimas d'ellos.
Preguntándole la causa,
Dijome: — Señor, sabeldo
D'ese rótulo, que escrito
Lleva encima de su pecho,
Que dice: «Yo soy la luna
»Que alumbraba todo el suelo.»
Solo un eclipse fué causa
De que diga un pregonero:
«Dadme por Dios, hermano,
»Para ayudar á enterrar este cristiano.»
Yo soy aquel que llamaban
Los ancianos y modernos
Gran monarca, y hoy me llaman
De desventuras ejemplo.
Considerárame tan pobre
Los que ayer me conocieron,
Que no me entierran, por falta
De ventura y de dinero;
Y en hombros de cuatro pobres,
Movidos de amor y celo,
Llevan el cuerpo á enterrar,
Y tras él la voz diciendo:
«Dadme por Dios, hermano,
»Para ayudar á enterrar este cristiano.»

(Silva de varios romances, etc.)

1012.

MUERTE DE DON ÁLVARO DE LUNA.

(Anónimo.)

Con triste y grave semblante
Oyendo está la sentencia
El condestable de Luna,
Sin género de flaqueza.
No le ha turbado el temor
De la muerte, ni el afrenta
Del acusado delito;
Antes dice con paciencia:
— Justo pago ha dado el cielo
A mi privanza soberbia,

Que de servicios humildes
Favores de un rey la engendra.
Pues como yedra en sus brazos
Creció, y en fin como yedra
En faltándole su sombra
No hay cosa que no la ofenda.
Nadie procure privar
Con los reyes, porque sepan,
Que quien mas con reyes priva
Tiene la muerte mas cerca;
Que la privanza en el suelo
Es una insaciable fiera,
Tósigo que sin sentirse
Se derrama por las venas:
Es blanco donde la envidia
Todos sus tiros asesta;
Terrero de las malicias,
Fortaleza sin defensa.
Púsome á mi la fortuna
En la cumbre de su rueda;
Mas como es rueda, rodó
Hasta bajarme á la tierra.
¡Ah Segundo rey Don Juan
Y qué contento muriera,
Si por servirte este día
Me quitaras la cabeza!
Más siento perder la fama
Que me quita tu grandeza,
Que el castigo que me das,
Puesto que lo mereciera.
No me espantará la muerte,
Pues no es morir cosa nueva;
Mas morir en tu desgracia,
Más que el morir me atormenta.
Si jamas en dicho ó hecho
Ofendí tu real grandeza,
No me perdone mis culpas
Dios, á quien voy á dar cuenta;
Si no es que el bado infelice,
Mi clima y fatal estrella
Quiso, porque el cielo quiso,
Que con voz de traidor muera.
Luna fui que allá en tu cielo
Tanto crecí, que pudiera
Cual otro Faeton al mundo
Abrasar, si traidor fuera;
Pero mientras no vencieron
Las invidiosas tinieblas
De tu sol las confianzas
En la fe de mi nobleza,
Mi luna dió tanta luz
Con la tuya acá en la tierra,
Que de envidia se turbaron
En tu cielo mis estrellas,
Do hicieron tales efectos
En el sol de tu grandeza,
Que hacen menguar á mi luna
Antes que se viese llena.
Erró la ventura el tiro,
Desenfrenaron las lenguas
Los émulos, y acertaron
En dalles tú grata audiencia;
Y como todo es finito
El bien que nos da la tierra,
En tierra me vuelvo yo
Con esta inmortal afrenta.
Crezcan contentos agora
Los que mi menguante esperan;
Mas miren que acaba el mio
Cuando á llenarse comienzan.—
Quiso pasar adelante,
Mas no pudo, porque entran
El de Zúñiga, y seis frailes,
Que ya há rato que le esperan.
Acompañóle gran gente,
Como amiga de novelas,
Hasta que en el cadahalso
Vió el verdugo que le espera.
Abrazóse á un crucifijo

Vertiendo lágrimas tiernas;
Que un pecho que está sin culpa
Con facilidad las echa.
Vuelos los ojos al cielo
Y las rodillas en tierra,
Dijo: — Dulce Señor mio,
Mi alma se os encomienda. —
Cortó el astuto verdugo
De los hombros la cabeza,
Que por el aire decia:
— Credo, credo, esfuerza, esfuerza. —

(Romancero general.)

1013.

ENCOMIÉNDASE DON ÁLVARO Á DIOS, Y ENTREGA SU CUELLO
AL VERDUGO.

(Anónimo.)

Hincadas ambas rodillas
En un cojin triste y negro,
Cierta señal de camino
Que va caminando al cielo,
Está el Conde, que no esconde
De la justicia su cuerpo,
Aunque sol de un crucifijo,
A su luna esclareciendo.
— Hoy hace punto mi luna,
Que como luna del suelo,
Solo un eclipse de envidia
La derribó de su asiento.
Vos, los de amor de justicia,
Cuyos piés sagrados beso,
Con vuestros rayos de amor
Quitad este nublado y cerco.
Bien sabéis, Señor, que fui
Para el rey Don Juan el bueno
Mas fiel y humilde vasallo
Que para vos, con ser vuestro.
Vos, Virgen inmaculada
De la encarnacion del Verbo,
Aquel que en vuestras entrañas
Fué á todo el mundo remedio,
Rogad á vuestro Hijo,
Que en este punto postrero
Sin la vara de justicia
Mire mi triste proceso.
Galanes los de la corte,
Hidalgos y caballeros,
Tomad ejemplo en mi muerte,
Que es muerte que causa ejemplo;
Y á todos cuantos y cuantas
Daños y agravios me hicieron,
Los perdono, y me perdonen
Si les ofendí algun tiempo. —
En esto llegó el verdugo
Con el debido respeto;
Tapó sus pálidos ojos
Con un leve cendal negro:
Un fraile le quitó el Cristo,
Don Alvaro bajó el cuello,
Con voz alta dice á Dios:
— En tus manos me encomiendo.—

(Romances de Don Alvaro de Luna, 4.ª parte
Pliego suelto.)

1014.

CUÉNTASE UN APÓSTROFE QUE HIZO DON ÁLVARO ESTANDO
SOBRE EL CADAHALSO, Á LA CRUZ DE SANTIAGO QUE
LLEVABA EN SU PECHO.

(Anónimo.)

La miserable tragedia
Desde su humilde principio
En el teatro Pinciano
Recita el de Luna al vivo.